

## San José de Cupertino

SANTO DEL DÍA

18\_09\_2024



Que existe el don de la ciencia infusa es algo que se puede verificar leyendo la historia de san José de Cupertino (1603-1663), que se autodefinía, sin embargo, hermano Asno. No era falsa modestia, porque realmente creció como un “asno”, sin saber nada. Cuando era niño abandonó pronto la escuela debido a una enfermedad que lo obligó a permanecer en cama durante cinco años, de la que sanó después de haber sido ungido con óleo en un santuario cercano. Devotísimo de la Virgen, maduró consagrarse a la vida religiosa, pero dos conventos no lo aceptaron por ineptitud. Al final, más por

compasión que por otra cosa, los franciscanos conventuales lo acogieron.

**No le faltaba buena voluntad, pero le costaba aprender.** En el examen para el diaconado, el obispo abrió al azar la Biblia en el pasaje «*Bendito el vientre que te ha llevado*» (cfr. *Lc 11,27*). Era el único que José se sabía bien. La Providencia le ayudó también en el examen de admisión al sacerdocio y comprendió que todo se lo debía a Dios. La humildad y la oración constante le trajeron tantos dones sobrenaturales que los teólogos empezaron a pedirle su opinión.

**Aún más que por la ciencia infusa, fue famoso por sus levitaciones,** que le habría gustado que permanecieran ocultas. Pero le bastaba la lectura de un salmo o la vista de una imagen sagrada para quedar suspendido en el aire unos palmos, o incluso volar. La muchedumbre lo seguía y su fama fue tal que la Inquisición quiso profundizar su caso para comprender si no se estaba abusando de la credulidad popular: tras estar en éxtasis ante sus ojos, los jueces comprendieron que no había ningún truco.

**Fue trasladado de un convento a otro (vivió también en Asís),** pero le fue imposible vivir oculto porque los fenómenos sobrenaturales se repetían, sobre todo durante la Misa, verdadero centro de sus jornadas. Decía: «Cuando en el estallido se enciende la pólvora, causa ese ruido y fragor. ¡Lo mismo le sucede al corazón extático encendido del amor de Dios!».

**Patrono de:** astronautas, aviadores, pasajeros de aviones, estudiantes